

LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y LA SOSTENIBILIDAD COMUNITARIA¹

Un modelo ecológico de educación para el cambio social

Doctor Mario Viché González
Profesor Asociado de la Universidad de Valencia
Socio Honorífico de APDASC

RESUMO

A animação sociocultural é apresentada como uma prática comunitária para melhorar as condições de vida e mudança social. Neste sentido torna-se o desenvolvimento de um objectivo prioritário da ação. Apesar da crise do modelo económico neoliberal ea evolução dos fluxos migratórios que têm questionado os modelos clássicos de desenvolvimento praticado no século XX. É necessário repensar o modelo de desenvolvimento com base nos paradigmas emergentes da sociedade pós-moderna. Ambientalistas e modelos ecológicos parecem basear-se nos novos paradigmas de interpretação da individualidade, convivência e coesão social. Estrategaiias objectivos e uma animação cultural para a sustentabilidade e da vida comunitária e repensar.

PALAVRAS-CHAVE

sustentabilidade, mudança social, modelo ecológico.

RESUMEN

La animación sociocultural se plantea como una práctica comunitaria de mejora de las condiciones de vida y cambio social. En este sentido el desarrollo se convierte en un objetivo de acción prioritario. No obstante la crisis del modelo económico neoliberal y la evolución de los flujos migratorios han cuestionado los modelos clásicos de desarrollo practicados durante el siglo XX. Es necesario replantear el modelo de desarrollo en función de los paradigmas emergentes de la

1 Publicado en Costa Abraão; Costa, Carlos (2015)“A Caminho...Animação Sociocultural, Cooperaçao, Desenvolvimento e Educação para a diferença”; APDASC/PASEC; Ericeira. Actas del Congreso.

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

sociedad posmoderna. Surgen así los modelos ecológicos ambientalistas que se fundamentan sobre los nuevos paradigmas de interpretación de la individualidad, la convivencia y la cohesión social. Se replantean así los objetivos y estrategias de una animación sociocultural para la sostenibilidad y la vida comunitaria.

PALABRAS CLAVE

sostenibilidad, cambio social, modelo ecológico.

Introducción. La Animación sociocultural una pedagogía para el desarrollo.

El desarrollismo ha diseñado sus estrategias en función de la superación de las desigualdades sociales y económicas a partir de una economía de mercado globalizada, la generalización de las tecnologías, la creación de infraestructuras para el transporte y la comunicación mediática, el crecimiento del producto interior bruto y la mejora de las condiciones de vida.

Desde el punto de vista de las estrategias económicas han sido las políticas de crédito las que han liderado este intento desarrollista de superación y crecimiento global.

Por su parte la Educación para el Desarrollo ha sido la herramienta metodológica para la toma de conciencia de las desigualdades, la visibilización de las culturas indígenas, la creación de una conciencia solidaria y la generación de proyectos de cooperación y formación cooperativa. En este sentido la animación sociocultural se ha convertido en una práctica estratégica determinante para la gestión de proyectos de cambio social, comunitarios, participativos y colaborativos integrando procesos formativos con prácticas de toma de conciencia crítica, afirmación de las identidades locales, desarrollo comunitario y acciones solidarias de apoyo mutuo y cooperación.

No obstante, este modelo desarrollista, diseñado en la segunda mitad del siglo XX y liderado tanto por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Unesco, ha evidenciado un rotundo fracaso al visibilizarse y agudizarse sus contradicciones internas. La desaparición de las culturas locales indígenas, las prácticas paternalistas y dirigistas de cooperación y desarrollo cultural y, fundamentalmente, el crecimiento de la deuda y los grandes movimientos migratorios provocados por una economía de mercado globalizada, han provocado una profunda brecha económica entre las

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

distintas regiones de nuestro planeta y, lo que es todavía más grave, una profunda crisis cultural, de identidades y expectativas de vida que han roto la utopía del desarrollismo y han puesto en serio peligro las utopías del internacionalismo y la solidaridad multicultural.

En este sentido Caride, Pereira y Vargas (2007: 53) señalan como *“A história e a prática do desenvolvimento no Ocidente construíram-se, nos últimos séculos, sobre os pilares do crescimento económico e da modernização”*. Afirmando que *“A visão economicista e modernizante teve efeitos negativos em muitas culturas periféricas, originando-se nesta fricção discursos e práticas como a Teoria de Dependência ou ao enfoque do desenvolvimento a partir da satisfação das necessidades básicas”*. Para estos autores no es posible aplicar un modelo de desarrollo que tenga como objetivo el enriquecimiento de toda la población, el consumo desmesurado de energía o la urbanización de todo el territorio del planeta.

En los primeros años del siglo XXI estas contradicciones se han visto agravadas con la aparición de las crisis económicas a nivel planetario fruto de una economía neoliberal especulativa, la reafirmación de los nacionalismos, los conflictos bélicos de origen económico y religioso y los nuevos movimientos migratorios causados por la crisis de los refugiados.

Del mismo modo, el desarrollismo aplicado a la industria pesada, la producción y el consumo desmesurado ha provocado una crisis ecológica global a causa de la contaminación medioambiental y su efecto más inmediato el calentamiento global del planeta y el consecuente cambio climático. Esta crisis medioambiental está generando a corto y medio plazo un nuevo flujo migratorio. Poch (2015:42) señala, refiriéndose a este nuevo tipo de migración de carácter medioambiental que *“Estimado en unos sesenta millones en todo el mundo, el colectivo de refugiados se prevé que aumente como consecuencia del calentamiento global”*. En el mismo artículo cita las siguientes palabras del presidente de la Comisión Europea Jean Claude Juncker: *“El cambio climático ya es una de las causas de un nuevo fenómeno migratorio y los refugiados climáticos van a presentar un nuevo desafío”*.

Todas estas contradicciones hacen que el modelo desarrollista burgues diseñado en el siglo pasado haya quedado obsoleto ya que no solo no ha contribuido a la superación de las desigualdades sociales sino que ha provocado nuevas desigualdades culturales y ecológicas.

Es necesario realizar un cambio radical en los modelos de desarrollo. El concepto de desarrollo debe dar paso a nuevos planteamientos relacionados con la convivencialidad, la sostenibilidad y la justicia inclusiva. Un nuevo paradigma de representación de la historia y el devenir de la humanidad está surgiendo fruto de la constatación del fracaso de los modelos de desarrollo neoliberales, la

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

economía de mercado y la democracia representativa. Un nuevo paradigma que pone su acento en el equilibrio medioambiental, la inclusión de las individualidades y las culturas locales, una democracia más directa y participativa y un nuevo orden económico internacional superador del capitalismo de mercado.

Pese a las contradicciones provocadas por los excesos del capitalismo en lo económico y lo social, las guerras de intolerancia y religión, la xenofobia, el antisemitismo y los estereotipos atribuidos a emigrantes y diferentes, en el seno de occidente están surgiendo nuevas dinámicas comunitarias, solidarias, inclusivas y cooperativas que se optimizan a través de las redes sociales, se organizan en los barrios periféricos de las grandes ciudades, calles y plazas y que están generando nuevas actitudes hacia el cambio, la economía, la sostenibilidad y las actitudes vitales básicas. Como afirma Poch (2015:43) *“La internacionalización de la solidaridad, el antibelicismo, unas relaciones comerciales menos injustas y una economía energéticamente sostenible son los grandes retos del siglo XXI”*.

Si bien la idea de un desarrollo económico sostenible compatible con el respeto y la conservación del medio ambiente ya fue planteada por la Comisión Brundtland en 1987 cuando en su relatorio afirma: “o desenvolvimento sustentável, está nas mãos da humanidade, que satisfaça as necessidades da presente sem comprometer a capacidade das futuras gerações satisfazerem as suas”. En Caride, Pereira y Vargas (2007: 56), en los tiempos actuales, fruto de la acción ciudadana en las redes sociales digitales, los nuevos movimientos sociales, la crisis económica globalizada o el incremento de los flujos migratorios, es necesario dar un paso más, superador del concepto del desarrollo sostenible, para aplicar un plus al actual modelo que permita desarrollar prácticas y actitudes cooperativas, generar nuevos modelos económicos a nivel internacional y vehicular nuevos paradigmas para la convivencialidad y los estilos de vida basados en la interactividad, las relaciones humanas, los sentimientos y la autoestima individual y colectiva.

En este sentido la animación sociocultural, en cuanto práctica social de análisis colaborativo de la realidad, toma de conciencia crítica, creación de representaciones e identidades compartidas, optimización de los modos de vida comunitarios y respeto y reafirmación de la autoestima individual y colectiva, se convierte en una de las prácticas sociales coparticipes de las dinámicas de cambio y transformación social.

1. Las dinámicas comunitarias que condicionan los modelos de desarrollo.

Los modelos desarrollistas neoliberales generados en el siglo XX se han visto ampliamente superados tras manifestar sus contradicciones en los primeros años del siglo XXI. Es absurdo querer aferrarnos a ellos o recuperarlos a partir de estrategias educativas o participativas ya que, como hemos apuntado en la introducción, chocan radicalmente tanto con dinámicas sociales de tipo cultural, identitario e individual como con dinámicas económicas directamente relacionadas con la economía de mercado, la acumulación especulativa de capitales, el reparto de la riqueza y la pobreza de amplias capas de la población mundial.

Las dinámicas centro periferia.

Hablaremos en primer lugar de las dinámicas centro periferia. Estudiadas por Furter, Rossel, Hainard y Bassand, entre otros, en la Suiza de finales del siglo XX, estas dinámicas muestran como las regiones que ocupan el centro territorial, el centro de la producción o el urbanístico se desarrollan a un ritmo más acelerado y en detrimento de las regiones periféricas. En función de estas dinámicas el desarrollo se comporta de forma desigual favoreciendo unas regiones en perjuicio de las otras. Mientras unas regiones o zonas del planeta acumulan poder político y/o económico otras entran en grave recesión. Estas dinámicas de desarrollo desigual provocan desigualdades económicas, sociales y culturales. Como afirman Rossel, Hainard y Bassand (1990:17) *“Las regiones centrales mantienen, en efecto, un dinamismo socio económico, socio cultural y político propio, ya que las otras con sus variaciones importantes son siempre más asistidas y dependientes de las primeras”*.

Los modelos desarrollistas van afianzando progresivamente unas desigualdades y una deuda creciente, creando fujos de poder e infomación que provocan el crecimiento desmesurado y la brecha económica entre los actores del sistema socioeconómico y ciudadano y aquellos que no tienen acceso al desarrollo sociocultural primando, de esta manera, las grandes ciudades, los nodos de comunicación, los polos industriales y tecnológicos y los centros tradicionales del poder económico y político sobre las regiones alejadas, medios rurales, zonas de montaña o territorios al margen de las grandes vías de comunicación.

Se crea así una brecha de acceso a bienes y servicios y de distribución de la riqueza, el poder y los mecanismos de decisión de tal manera que grandes sectores de la población quedan fuera de los mecanismos democráticos de decisión y participación mientras que las culturas y las identidades locales quedan aisladas, despreciadas y con serias dificultades de acceso a las dinámicas creativas e

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

innovadoras que regeneran las identidades humanas. Pero este fenómeno no solo se produce entre el centro y las periferias de cada uno de los territorios regionales o nacionales sino que se reproduce en el mismo seno de las ciudades, en la distribución de sus barrios o en las dinámicas de concentración del poder económico que condicionan las relaciones y los flujos norte sur.

Si bien en los últimos años las redes sociales y la comunicación digital han contribuido a acercar las zonas periféricas a los mecanismos de participación y a la creación de micropoderes locales que han roto algunas dinámicas centralizadoras, en la actualidad con la perpetuación de una crisis económica capitalista que obliga a pensar en nuevas formas de organización de la economía, con el envejecimiento de la población rural, con la aparición de nuevos flujos de refugiados y con la insistencia de los poderes políticos en concentrar los mecanismos de decisión y poder, las desigualdades debidas a las dinámicas centralizadoras y de concentración se ven agudizadas provocando brechas insalvables so pena de modificar las condiciones socioeconómicas.

Si bien la superación de las dinámicas centro periferia ha sido uno de los grandes retos de la animación sociocultural que ha utilizado, como mecanismo superador, la comunicación y la conexión de redes, en este momento histórico es necesario, a partir de un análisis crítico, incidir en la superación de estas desigualdades no solo desde estrategias comunicativas sino también desde estrategias organizativas, descentralizadoras, identitarias y de creación de múltiples micropoderes de nivel local con autonomía de gestión, innovación, visibilidad y capacidad de cooperación intergeneracional, multicultural y transnacional.

Los modelos de organización horizontal

Paulo Freire, filósofo y educador brasileño, puso el acento en la diferencia entre una educación basada en una comunicación bancaria en la que unos pocos que detentan el poder y la “verdad” emiten su discurso sobre una masa ciudadana que los recibe de forma acrítica y dogmática, frente a una educación basada en un modelo dialógico e interactivo de comunicación en la que la ciudadanía crea, de forma cooperativa, su propio discurso de interpretación de la realidad vital. Este dualismo ha dado lugar a pensar en una educación dialógica en la que hombres y mujeres interactuen, intercambien sus múltiples versiones de la realidad y elaboren consorcios cooperativos de representación del mundo y sus interacciones personales, culturales y económicas.

Desde el punto de vista organizativo esta visión nos lleva a observar un modelo asociativo e institucional de carácter vertical donde las cúpulas intelectuales y los poderes económicos organizan la comunidad en función de criterios funcionalistas, eficientistas, que se plasman en dinámicas

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

organizativas verticales y descendentes, frente a otro modelo de organización horizontal donde los ciudadanos y las ciudadanas se organizan desde abajo, de forma cooperativa, generando interpretaciones críticas comunitarias y generando un discurso propio que les permite entender el mundo, obtener visibilidad como colectivo y tomar decisiones consensuadas que estructuran las organizaciones sociales a través de dinámicas participativas y paritarias de carácter horizontal.

Ha sido a partir de la generalización de la comunicación digital en el ciberespacio y la aparición de las redes sociales que se ha puesto de manifiesto esta visión horizontal del activismo social y la estructuración de las organizaciones sociales. Surge así la idea fuerza de un nuevo modelo de organización, movilización y acción social colectiva que rechaza las estructuras piramidales y la presencia de líderes y dirigentes que se perpetúan en la organización apostando por los modelos flexibles y diversificados de toma de decisión y dirección, la comunicación en redes, el liderazgo efímero y la acción directa en las calles como fórmula para la participación política y el cambio sociocultural.

En este sentido Gerbaudo (2012:13) señala *“Son líderes reacios o anti-líderes: los líderes que, suscriben la ideología de la horizontalidad, no quieren ser vistos como líderes, pero cuya puesta en escena y su trabajo ha sido decisivo en dar un grado de coherencia a la participación espontánea y creativa en los movimientos de protesta”*.

No obstante Gerbaudo señala como de alguna manera, se ha magnificado esa dinámica horizontal, democrática, colectiva y despersonalizada ya que los movimientos sociales, que se organizan en Internet y que en los últimos años se han manifestado en calles y plazas a través de movimientos como el 15M en España o Occupy wall street en USA están cuestionando el sistema neoliberal dominante, se organizan a partir de dinámicas propias donde operan una serie de líderes que, antes que institucionalizarse, actúan a partir de *“un nuevo sentido del centralismo social”* que se sustenta sobre *“un fuerte poder de atracción emocional”* Gerbaudo (2012:13)

Efectivamente los modelos de organización horizontal han roto las sólidas estructuras organizativas y de liderazgo institucional dando lugar a una coreografía de la horizontalidad y la participación que posibilita vislumbrar nuevos mecanismos de empoderamiento ciudadano, militancia, movilización, acción política y ciudadanía'. *“En efecto, el uso de los medios de comunicación social es paralelo a la emergencia de nuevas formas de coreografía de un liderazgo indirecto generado por el carácter interactivo y personal de los medios de comunicación social”* (Gerbaudo 2012:17).

Desde la perspectiva de la animación sociocultural esta aportación de los cibermovimientos sociales refuerza las dinámicas grupales, cooperativas y dialógicas que posibilitan, no solo la participación,

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

sino el protagonismo, la identificación y la cohesión de las dinámicas de toma de conciencia, acción comunitaria y cambio social.

Las redes sociales.

Rossel, Hainard y Bassand (1990) señalan como las comunidades sociales se estructuran a través de redes blandas o de proximidad: familia, amistades, vecinos, asociaciones informales, casinos populares, ... y redes duras o institucionales: escuelas, iglesias, sindicatos, ONGs y partidos políticos y como la animación sociocultural, en cuanto praxis social de cohesión y estructuración del tejido ciudadano, tiene entre sus objetivos el de establecer lazos de conexión entre esas redes duras superestructurales y las redes blandas o ciudadanas. Es, para estos autores, la conexión entre redes la dinámica sociocultural que posibilita la cohesión social, la participación y la gestión democrática de los asuntos colectivos.

Esta perspectiva de la acción sociocultural se ha visto reforzada con la generalización del ciberespacio y la comunicación digital en red. Las llamadas redes sociales se han convertido en un instrumento efectivo para la comunicación, el encuentro de las identidades, el empoderamiento ciudadano y la acción directa en la comunidad. Como afirma Valderrama en Aparici (2015:179) “... *el uso y apropiación de las TIC y la configuración de redes por parte de los movimientos sociales ha contribuido, junto con otros factores, al surgimiento de una esfera pública cualitativamente diferente*”.

La capacidad de difundir datos, ofrecer contrainformación, generar debate, conectar identidades, posibilitar un trabajo colaborativo y mediar y optimizar las decisiones colectivas son un instrumento de visibilización de las injusticias y desigualdades, toma de conciencia, expresión colectiva y empoderamiento ciudadano.

Surgen así los Ciudadanos Internet que interactúan en la red, expresan sus puntos de vista, participan del debate social colectivo y crean mecanismos de decisión o “micropoder” (Cremades) que contribuyen a la organización social desde parámetros de solidaridad y cooperación.

Redes sociales cuya dinámica se fundamenta en las teorías del conectivismo. Para Siemens en Aparici (2015:84) “*El conectivismo es la integración de principios explorados por las teorías del caos, redes, complejidad y autoorganización*” Para este autor, el conectivismo como principio de aprendizaje y organización social colaborativa y horizontal en red, afecta a los procesos de organización y liderazgo que se basan en la innovación, la organización y el saber colectivo como formas de desarrollo y cambio social solidario.

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

Para la animación sociocultural el conectivismo y la comunicación en Red constituyen medios adecuados para la toma de conciencia, el empoderamiento y la mejora de las condiciones de vida.

2. Las contradicciones del modelo desarrollista.

Como hemos visto, en la introducción del presente trabajo, el modelo desarrollista neoliberal ha demostrado su inconsistencia y sus contradicciones internas. El modelo desarrollista basado en la cooperación y la deuda como modelo de financiación ha fracasado creando una brecha económica cada vez más pronunciada e insalvable. Las desigualdades se hacen cada vez más insuperables y estructurales y la crisis del endeudamiento se hace irresoluble haciéndose necesario soluciones macroeconómicas que pasen por la condonación o la quita. Pero unido a la brecha económica se genera una brecha identitaria, cultural y de representación de la realidad. Las culturas lejos de hibridarse se enquistan y crean guetos de autodefensa dentro de las culturas dominantes. Crecen las intolerancias y los fundamentalismos de tipo cultural religioso creándose representaciones de la realidad divergentes e incompatibles. Y fruto, tanto de la brecha económica como la identitaria, es la perpetuación de unas expectativas y unos indicadores de calidad de vida yuxtapuestos que afectan a las conductas y los modos de vida cotidianos creando una nueva brecha en los modos y estilos de vida.

Ante esta realidad la animación sociocultural encuentra en la educación multicultural e inclusiva una praxis eficaz de actuación. Una educación multicultural e inclusiva que opte, a su vez, por fórmulas y modelos económicos más solidarios. Fórmulas como la economía del bien común, economías de intercambio, comercio justo, banca ética y otros modelos cooperativos son promovidos como alternativas micro a una economía de mercado neoliberal que ha demostrado sus auténticas contradicciones. Pero vamos analizar ahora, brevemente, cada uno de estos factores económicos y socioculturales.

La brecha económica.

Como hemos venido diciendo la política de préstamos iniciada por el Banco Mundial no solo no ha resuelto los problemas de desarrollo y mejora de las condiciones de vida en las regiones emergentes sino que ha creado una profunda crisis, aumentando la distancia entre los sectores más enriquecidos y los ciudadanos más empobrecidos. Esta brecha económica, unida al fenómeno de la deuda, no ha dejado de crecer en los últimos años provocando una dependencia de los países empobrecidos hacia las potencias económicas llevando consigo el empobrecimiento de grandes territorios y sus

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

moradores, los problemas de desnutrición, déficit en las condiciones sanitarias, reducción de salarios y retroceso en las condiciones de vida de muchas de las trabajadoras y trabajadores en todo el planeta.

En los últimos años, la crisis económica no ha hecho más que visibilizar el problema de la deuda y mostrar el fracaso de los modelos neoliberales de desarrollo y cooperación. Como aportan Medialdea y otros (2013:5) *“Una característica básica del funcionamiento económico mundial de las últimas décadas es la supremacía, tanto económica como política, del capital financiero, lo que en ocasiones se denomina la financiación de la economía”*. Frente a ello una economía del bien común, al servicio de los ciudadanos y las comunidades es cada vez más urgente y para ello trabaja desde hace más de diez años el Foro Social Mundial en contraposición al Fondo Monetario Internacional.

La brecha identitaria y de representación de la realidad.

Pero si el problema de la brecha económica es sangrante no lo es más el de la brecha identitaria. La gran contradicción actual de la economía especulativa es la oposición entre los valores de solidaridad y sostenibilidad necesarios para asegurar la cohesión social y una convivencia inclusiva y los valores propios de la sociedad del mercado global. Como apunta Felber (2013:29) *“Curiosamente, aunque los valores debieran ser la orientación esencial, las guías de nuestra vida, en la economía de hoy en día priman valores completamente diferentes a los valores válidos en nuestras relaciones personales diarias. En nuestras relaciones diarias o de amistad nos va bien cuando ponemos en práctica valores tales como la confianza, la sinceridad, el aprecio, el respeto, escuchar a los demás, la empatía, la cooperación, la ayuda mutua y la voluntad de compartir. La economía de libre mercado se basa en un sistema con normas que potencian la búsqueda de beneficios y la competencia”*.

Pero esta contradicción provoca una brecha identitaria entre los modelos de desarrollo que proponen los organismos suprarregionales y los modos de vida de la ciudadanía. Una brecha identitaria entre modelos y objetivos de los más ricos y poderosos que detentan el poder político y la ciudadanía, entre las instituciones políticas y sindicales y los mismos trabajadores y trabajadoras. Los modelos de identificación entre las élites dirigentes revolucionarias y los ciudadanos que la Revolución Francesa y los modelos nacionalistas liberales habían creado en los últimos tres siglos han quedado rotos por esta nueva brecha identitaria que, pese a los intentos de globalización e hibridación cultural, están creando profundas diferencias de anhelos y objetivos entre las clases

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

dirigentes y los ciudadanos de a pie, entre las clases económicamente poderosas y los trabajadores y trabajadoras, entre emigrantes y población de origen económicamente asentadas. Una brecha identitaria que, en los próximos años, va a modificar las dinámicas socioculturales de cohesión y consolidación de modelos comunitarios de convivencia.

Los estándares e indicadores de calidad de vida.

Las distintas representaciones de la realidad vital, que cada grupo humano genera, condicionan sus modos de vida, sus expectativas de futuro, sus modelos de desarrollo y sus actitudes solidarias. Con la perpetuación tanto de la brecha económica como de la brecha identitaria se encapsulan esas representaciones divergentes dando lugar a estándares de calidad de vida diferenciados fundamentados sobre indicadores muy contradictorios. Mientras que para los colectivos más poderosos los estándares de la calidad de vida pasan por la acumulación de capitales, la posesión inmobiliaria, los seguros privados, los depósitos bancarios mientras que los indicadores se formulan en función de la seguridad, la medicina preventiva, el consumo y el ocio, para los colectivos más desfavorecidos los estándares de calidad pasan por la posibilidad de obtener un trabajo remunerado, un hogar digno, el acceso a la seguridad social pública o la inclusión en el barrio donde residen, mientras que los indicadores de calidad, para este colectivo, pasan por la obtención de un salario mínimo, la asistencia sanitaria básica, la subsistencia, la relación social y la solidaridad entre iguales.

Esta dualidad entre estándares de vida de cada uno de los colectivos sociales marca tanto los fenómenos de la autoestima colectiva y las identidades de grupo como los anheos, expectativas y capacidad de desarrollo y superación de cada uno de estos colectivos.

Desde esta perspectiva los modelos desarrollistas tendentes a la igualdad de oportunidades se encuentran con serias dificultades para trabajar con los colectivos más desfavorecidos y marginalizados. Es necesario superar la concepción burguesa del desarrollo y la cooperación para, en función de esta brecha en los estándares de calidad de vida, trabajar por nuevos modelos interactivos de comunicación intergrupales que permitan generar nuevos modelos económicos de reparto de la riqueza posibilitando la superación de las representaciones deprimidas de los distintos estándares de calidad y generando nuevos estándares más igualitarios y sostenibles.

3. Del fracaso de los modelos funcionalistas al modelo ecológico.

Los distintos modelos de desarrollo económico neoliberales se han estructurado desde parámetros económicos basados en el crecimiento ilimitado de la economía, la acumulación de capitales, el urbanismo, la industrialización, la digitalización y el intercambio globalizado de bienes y servicios. El desarrollismo se ha basado sobre teorías y modelos funcionalistas donde la resolución de los problemas, el coste económico y los resultados objetivos han primado sobre otro tipo de condicionantes. Pero el funcionalismo se ha encontrado con varios problemas graves: en primer lugar los problemas energéticos, la escasez y la distribución de la energía, en segundo lugar la deforestación y otros factores de degradación del medio ambiente y en tercer lugar el cambio climático con el consiguiente calentamiento global y la desertización de grandes regiones del planeta. Ello ha dado lugar a la necesidad de modificar los modelos de desarrollo humano. Los modelos funcionalistas han visto como la galopante brecha económica y los problemas medioambientales han hecho inviables sus postulados y estrategias. Surgen, como alternativa, los modelos ecológicos basados en el respeto al medio ambiente, la sostenibilidad en referencia al incremento de la población, la producción de alimentos y la conservación del entorno, modelos que se sustentan sobre la cooperación y la solidaridad. Pero, una vez planteada la opción por los modelos ecológicos ambientalistas, veamos cuales son las características de cada uno de estos modelos.

Los modelos funcionalistas de desarrollo.

Los modelos funcionalistas se basan en el binomio causa efecto. El objetivo de estos modelos es afrontar el desarrollo a través de medidas objetivas a aplicar sobre los diversos sistemas sociales. Acciones dirigidas a la producción, la distribución, el consumo o la gestión de los procesos son las que son aplicadas y evaluadas en este tipo de modelos. Dinámicas y criterios de eficacia o consecución de los objetivos junto a criterios de eficiencia o consecución de los resultados esperados con un mínimo coste posible son los indicadores que condicionan este tipo de dinámicas de desarrollo. Los procesos y las estrategias de gestión priman sobre factores humanos e individuales. Los resultados objetivables priman sobre las situaciones vivenciales, los aspectos participativos y las experiencias vitales de satisfacción, sentimiento o emoción.

En este sentido criterios de gestión, optimización de procesos, austeridad, ahorro y calidad en los procesos son los que van a orientar las dinámicas de evaluación y satisfacción institucional por los resultados obtenidos.

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

Son los modelos funcionalistas aquellos que han primado durante todo el siglo XX y han guiado no solo las estrategias económicas de desarrollo sino también las estrategias educativas y de organización. Son, también, estos modelos de desarrollo, los que han provocado la crisis económica, la deuda galopante, las desigualdades sociales, las crisis identitarias y una emigración descontextualizada.

Desde la perspectiva de estos modelos la Educación para el Desarrollo se convierte en un mecanismo de aceptación, domesticación, planteamiento de dinámicas contradictorias y perpetuación de las desigualdades.

El modelo ecológico ambientalista.

Frente a los modelos funcionalistas surgen los modelos ecológicos ambientalistas del desarrollo sostenible. El modelo ecológico se fundamenta en el respeto al medio ambiente, el consumo racional de los recursos, el reciclaje y las energías renovables. Este modelo pone el acento, más que en el resultado de los procesos, en el efecto sobre las personas y sus colectividades. Factores comunitarios, solidarios, cooperativos, de intercambio de bienes y servicios personales priman sobre las estrategias de gestión y organización, La satisfacción de anhelos e inquietudes individuales, la autoestima o parámetros relacionados con aspectos emocionales y satisfacción individual y colectiva son aquellos que priman en las acciones propuestas por este modelo de cambio social.

En el modelo ecológico prima la iniciativa individual, la interactividad grupal y la interacción con el entorno. Mientras que para el modelo funcionalista son las soluciones estructurales macro aquellas que condicionan las dinámicas de desarrollo, en el modelo ecológico son pequeñas acciones micro las que se van entretejiendo para dar solución a un mundo complejo con una problemática que es sobretodo medioambiental, social y de sostenibilidad alimentaria y de recursos económicos.

Mientras que en los modelos funcionalistas son estrategias de poder descendentes las que marcan el devenir de las dinámicas de desarrollo, en el modelo ecológico son estrategias locales, horizontales y ascendentes las que dan solución a los problemas medioambientales y de subsistencia a nivel local y se organizan de forma colaborativa para ir generando respuestas supranacionales y regionales de cooperación y sostenibilidad.

Frente a los modelos funcionalistas de desarrollo, el modelo ecológico ambientalista se configura como una dinámica de cambio social en la búsqueda de la sostenibilidad y la mejora de las condiciones de vida de las comunidades humanas sobre criterios de inclusión, distribución de bienes y servicios y ayuda mutua.

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

4. Nuevos paradigmas para entender la animación sociocultural en la sociedad posmoderna.

La animación sociocultural se ha sustentado sobre una serie de dinámicas sociales que le han dado sentido y credibilidad. Dinámicas de democracia cultural, participación, trabajo en grupo, asociacionismo, intervención en espacios y equipamientos especializados, comunicación interactiva y cambio social son dinámicas que visibilizan la acción sociocultural. No obstante, en los últimos años, fruto de las teorías posmodernas de interpretación del discurso y la representación social y la generalización de la conectividad digital en red, los paradigmas de interpretación de la realidad sobre los que se basaba su práctica han evolucionado de forma sustancial generándose nuevos paradigmas cuyo análisis nos van a ser de gran utilidad para comprender y afrontar las dinámicas de la acción sociocultural. En este sentido es necesario prestar atención a los paradigmas que condicionan la participación social y la ciudadanía, el acceso a los bienes y servicios culturales y a las formas de sustentabilidad y organización económica.

Nuevas formas de participación.

La animación sociocultural se generó y desarrolló sobre el paradigma de la participación presencial contextualizada en tiempos y lugares. Los patronatos católicos y obreros, las casas del pueblo, ateneos, centros parroquiales y vecinales y con el tiempo los centros cívicos, círculos de cultura, casas de la cultura, centros juveniles y clubs de ocio se han perpetuado como el contexto para la participación ciudadana. Una participación que se fundamenta en la militancia, la afiliación, la adhesión identitaria y que pasa siempre por la asistencia a ese tipo de equipamientos en tiempos y momentos propuestos para ese tipo de participación. Una dinámica participativa que se sustenta sobre el encuentro interpersonal, el trabajo en grupo, el debate y la asamblea como formas de vehicular y hacer efectiva la participación ciudadana.

Pero, en las últimas décadas, y fundamentalmente con la generalización del ciberespacio, se ha desvirtuado este paradigma clásico que afectaba a la participación cívica. Surgen nuevas formas de participación y adhesión no sujetas a la presencia directa en espacios y momentos.

La comunicación interactiva en el ciberespacio ha puesto de manifiesto que existen otras formas de participación más allá de las presenciales. Desde la Red se intercambia información, se debate, se toman decisiones y se crean identidades. A través de la Red, como demuestra el Movimiento Zapatista, se pueden crear adhesiones, apoyar iniciativas y mantener un movimiento de acción social y política globalizado. El ciberespacio se convierte igualmente en un entorno privilegiado para la acción ciudadana, para la participación política y para la creación de micropoderes

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

(Cremades 2007). Igualmente la comunicación en red ha dado pie a la creación de cibercomunidades que, más allá de la pertenencia a un territorio concreto, se estructuran en el ciberespacio en función de intereses e inquietudes compartidas.

En los últimos años hemos experimentado también como las llamadas #revoluciones han utilizado las redes sociales junto a los espacios públicos, plazas y centros neurálgicos de las ciudades para generar movimientos ciudadanos que reivindican cambios radicales en las políticas sociales y económicas y, en concreto, nuevas formas de participación y toma de decisión.

Frente a este nuevo paradigma digital de participación en red los espacios tradicionales para la participación pierden su función predominante pues se convierten en espacios para el contacto, el intercambio y la optimización de las interacciones en un contexto digital, multiforme, para la participación y la presencia en el debate social y la acción ciudadana.

Nuevas formas de acceso a la cultura.

La modernidad ha consolidado conceptos como los de democratización y democracia cultural, consumo y gestión de la cultura consolidando un modelo de acceso a la cultura condicionado por la distribución y el consumo de productos culturales y mediatizado por productores, gestores y animadores culturales. En la modernidad el producto digital es un objeto tangible: libro, disco, lienzo, film,... o un acto de carácter presencial: visita a un museo, asistencia al teatro, audiciones, conciertos, conferencias, debates, cursos o talleres.

Con la posmodernidad cambia radicalmente el modelo de producción y consumo. Con las tecnologías digitales se simplifican los procesos de creación cultural y acceso a la creación. Con la edición digital de textos, imágenes y sonidos se simplifica radicalmente el sistema de producción. Cualquier creador tiene acceso, a través de su ordenador personal y la conexión a Internet, a la posibilidad de crear y difundir sus propias obras. Los ciudadanos se convierten directamente en creadores y editores teniendo la posibilidad directa de intercambiar sus creaciones en la Red.

Con la tecnología digital el producto cultural deja de necesitar un soporte material para devenir una creación inmaterial que circula por la Red. El soporte: libro, disco, película, lienzo,... pierde su función exclusiva mientras que la creación fluye por la red a través de bits inmateriales que se intercambian de forma interactiva.

En este sentido los equipamientos culturales, creados para la difusión de bienes culturales a través de sus soportes materiales, pierden su función exclusiva para compartir esta función con nuevos espacios más efímeros para el intercambio de las creaciones y la interacción entre creadores.

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

Paralelo al mercado de la cultura neoliberal ha surgido un gran foro de creación e intercambio. Poco a poco, pese a la resistencia de una industria mediática globalizada, la cultura es entendida más como un trueque entre creadores/ciudadanos que como un objeto de consumo.

Es innegable que la industria ha creado un gran mercado globalizado de consumo de bienes y servicios culturales fundamentalmente en los sectores del ocio y el turismo cultural pero también es una evidencia que animadoras y animadores no pueden trabajar más como mediadores o gestores de dinámicas de acceso a bienes y servicios culturales sino que han de proponer dinámicas críticas e innovadoras que estimulen una creación identitaria, no estereotipada, que enriquezca la comunicación y el intercambio de creaciones culturales sobre la base del encuentro de las individualidades y el fomento de las identidades compartidas.

Una nueva ciudadanía.

Una nueva ciudadanía está surgiendo. Si el concepto de ciudadanía ha estado ligado tradicionalmente a la identidad local, la presencia activa en la vida de la comunidad: fiestas, equipamientos, eventos, reivindicaciones,..., la pertenencia a las asociaciones y la participación política, con la posmodernidad y la comunicación digital a través de las redes sociales esta surgiendo un nuevo paradigma de representación de la ciudadanía. La ciudadanía como adhesión y compromiso con dinámicas sociales, culturales, ecológicas y económicas concretas e identificadas como problematizadoras de la vida comunitaria, la ciudadanía como solidaridad con los más desfavorecidos y demanda de una justicia inclusiva, como apoyo y participación en acciones y movilizaciones concretas y puntuales, como participación en el debate social a través de las adhesiones en red y la creación de micropoderes.

Surgen así los Ciudadanos Internet, personas que de forma consciente participan en la Red con la intención de modificar la realidad, mejorar las condiciones de vida de la comunidad y ejercer un impacto sobre los mecanismos y proceso de poder y toma de decisión. Ciudadanos Internet de los que Cremades (200/:215) afirma “... se caracterizan por utilizar Internet para ejercer actividades políticas en una pluralidad de formas”

“Surge así una ciudadanía universal, globalizada, desterritorializada, solidaria y colaborativa que se identifica a partir de representaciones compartidas de la realidad que problematizan y dan sentido a la vida cotidiana de mujeres y hombres que comparten sentimientos, emociones, inquietudes y anhelos a partir de los cuales consolidan lazos de pertenencia y compromiso comunitario” (En Viché: 2015)

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

Este nuevo paradigma de participación ciudadano está afectando a las organizaciones sociales y al movimiento ciudadano que está viendo mermada su militancia y su capacidad de convocatoria en actividades cotidianas relacionadas directamente con la vida asociativa mientras ven multiplicar su presencia e impacto en las redes sociales, se plantean la necesidad de una acción estratégica en el ciberespacio, y ven como su capacidad de movilización, en situaciones problematizadoras, se ve incrementada sobre la base del uso de la comunicación en la Red, la acción puntual y directa y la presencia en la calle.

Esta capacidad de identificación, movilización, compromiso político y comunitario, impacto y cambio sociocultural y político se ha hecho patente con la acción de las #revoluciones cuya potencialidad se ha demostrado no solo desde la capacidad para combinar la acción digital con la presencia en asambleas y movilizaciones en la calle, sino también a través de la capacidad de movilización de masas, impacto político, efecto electoral y, fundamentalmente, creando nuevos paradigmas para la representación de la prácticas democráticas, solidarias e inclusivas.

Otra economía es posible.

“¿Es posible otro mundo? Creo que si. Y creo que, además, es necesario ante la acelerada degradación de nuestro planeta”. (Oliveres 2006:5). Una degradación del planeta que, como hemos planteado en el presente trabajo, no es solo una degradación del medio ambiente provocada por la crisis energética, el cambio climático y la desertización, sino que es, fundamentalmente, una degradación en la vida de los elementos bióticos del planeta y de sus relaciones. La brecha económica, la trata de seres humanos, la economía especulativa, el consumo desmesurado, las migraciones, el empobrecimiento de amplios sectores de la población, las dificultades de acceso a bienes y servicios básicos como la sanidad, el agua o los alimentos y la brecha identitaria y de expectativas hacen necesario un nuevo orden económico supranacional. Desde hace más de una década El Foro Social Mundial reclama un nuevo orden económico internacional superador de la dicotomía capitalismo/socialismo.

Ese nuevo orden económico se fundamenta en un nuevo paradigma económico que da un sentido diferente a factores como la producción, la capitalización, el consumo y el bienestar. Este nuevo paradigma no se fundamenta en proyectos globalizadores sino en actitudes individuales y colectivas comprometidas con la convivencialidad y la sostenibilidad. Como afirma Oliveres (2006:9) *“Cambiar el mundo depende de una actitud comprometida, sumándole una buena información, unos objetivos claros, una capacidad de organización y ganas de trabajar”.*

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

Este nuevo paradigma emergente se está haciendo realidad día a día y de forma lenta pero visible a través de prácticas como la economía del bien común, el intercambio de bienes y servicios, la objeción fiscal, el cooperativismo, el comercio justo, el reciclaje o el consumo responsable. Junto a estas prácticas, propuestas como la de los presupuestos participativos, la banca ética, la quita, la redistribución de las renta o la reforma del sistema de impuestos, están comenzando a dar forma a un nuevo paradigma con el que concebir una economía distributiva, solidaria y sostenible.

5. Una animación sociocultural para la sostenibilidad comunitaria.

La animación sociocultural se reinventa a si misma día a día en función de las interacciones ciudadanas y su adaptación a los diferentes contextos vitales y de representación.

No obstante mantener como fines y objetivos asegurar la convivencialidad y la cohesión social a través de la comunicación interactiva, la toma de conciencia crítica, la adhesión identitaria y el posicionamiento consciente por una superación de las condiciones de vida colectivas bajo los indicadores de solidaridad, ayuda mutua, inclusión y sostenibilidad, la animación sociocultural ha de adaptar sus dinámicas y estrategias a un contexto social cambiante y replantearlas en función de los paradigmas emergentes de interpretación de la economía, la participación social y política y el cambio social.

La animación sociocultural está replanteando sus estrategias de actuación y participación en función de los nuevos paradigmas de la comunicación digital, la ciudadanía, la creación cultural y la sostenibilidad económica.

Surge así una representación y una práctica de la animación sustentada sobre la comunicación interactiva, el respeto a las individualidades, sus sentimientos, diferencias y derechos culturales (Touraine 2005), la participación y creación de micropoderes a través de la presencia en la red, el encuentro interpersonal y la movilización crítica problematizadora, la creación y el trueque de iniciativas culturales y la práctica de actitudes y dinámicas socioeconómicas dirigidas al consumo responsable, el intercambio solidario y la sostenibilidad energética y medioambiental.

Estrategias metodológicas.

Es en función de este paradigma de interpretación que la animación sociocultural en la sociedad del segundo decenio del siglo XXI se contextualiza a partir de las siguientes estrategias de actuación.

Una **estrategia multicultural** de conocimiento, respeto y valoración de las múltiples identidades culturales que constituyen las comunidades de interacción y convivencia.

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

Una **estrategia de comunicación interactiva** que supone la comunicación y el intercambio entre mujeres y hombres a través de sus emociones, sentimientos, anhelos, inquietudes y señas identitarias.

Una **estrategia de la participación en red** que es intercambio en el ciberespacio, encuentro en el espacio real y movilización ciudadana.

Una **estrategia de organización horizontal** que supone una adhesión a los proyectos colectivos y un liderazgo diluido y contextualizado en un universo emocional de compromiso con el devenir comunitario.

Una **estrategia de la creatividad y el intercambio** desinteresado de iniciativas y anhelos personales e identidades culturales.

Una **estrategia de la sostenibilidad económica** y la solidaridad basada en el consumo responsable y el intercambio cooperativo.

Y por último, una **estrategia de la convivencialidad** que supone trabajar por la paz social, el respeto a las individualidades, la ayuda mutua y el bienestar colectivo.

Es en el seno de las comunidades y los movimientos sociales que los diferentes agentes de la animación sociocultural, ciudadanos, mediadores, animadoras y animadores interactúan a través de estas y otras estrategias convergentes para generar dinámicas solidarias y sostenibles de cambio y mejora de las condiciones de vida colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

Aparici, Roberto (coordinador) (2015); Conectados en el ciberespacio; Ed. UNED; Madrid.

Caride, J.A.; Pereira, O.M.; Vargas, G.; (2007); *Educação e Desenvolvimento Comunitário Local*; Profedições; Porto.

Castells, Manuel (2012); Redes de indignación y esperanza; Alianza; Madrid

Cremades, Javier (2007); Micropoder. La fuerza del ciudadano en la era digital; Espasa; Madrid.

Delanty, Gerard; (2006); *Community. Comunidad, educación ambiental y ciudadanía*; Graó; Barcelona.

Felber, Christian; (2013); La economía del bien común; Deusto; Barcelona.

Gerbaudo, Paolo (2012); Tweets and the streets; Pluto Press; London.

Medialdea B. Y otros (2013); Qué hacemos para resolver la crisis de sobreendeudamiento con una auditoría ciudadana que permita una quita eficaz y justa de la deuda; Akal; Madrid.

La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.

Copyleft: Mario Viché

Oliveres, Arcadi; (2006); *Un altre món*; Angle Editorial; Barcelona.

Poch, Rafael; (2015); *La nueva emigración*; En Revista Magazine 4 octubre 2015; Ediciones La Vanguardia; Barcelona.

Rossel, Pierre; Hainard, François; Bassand M.; (1990); *Cultures et réseaux e périphérie*; Réalités sociales; Lausanne.

Touraine, Alain (2005): *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Paidós. Barcelona.

Varoufakis, Yanis; (2015); *El minotauro global*; Debolsillo; Madrid.

Viché, Mario (2014); *Ciber@nim@ção*”; Traducción al portugués de Ana da Silva; Ed. Mario Viché en Lulu.com; Valencia

Viché, Mario; (2015); *Ciberciudadanía. La acción sociocultural en la sociedad digital*; Ed. Mario Viché en Lulu.com; Valencia.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Viché, Mario ; (2016); *La animación sociocultural y la sostenibilidad comunitaria.*; en <http://quadersanimacio.net> ; nº 23, enero de 2016; ISSN: 1698-4404